

DEPORTES

«La confianza es madre del descuido». Baltasar Gracián (1601-1658), escritor aragonés

CAI ZARAGOZA - REGGIO EMILIA

El CAI muestra sus armas

El equipo aragonés, brillante por momentos, supera al Reggio Emilia italiano en la cuarta jornada de la Eurocup



PABELLÓN PRÍNCIPE FELIPE

5.810 espectadores

93-79

CAI Zaragoza
Reggio Emilia

CAI	PT	T2	T3	TL	R	A	V
Lisch	4	2/3	0/1	0/0	2	4	9
Llompart	5	0/2	1/1	2/2	2	5	10
Katic	18	8/9	0/0	2/2	9	1	23
Sastre	6	2/2	0/0	2/2	3	3	13
Tomas	0	0/0	0/0	0/0	2	0	0
Robinson	15	5/7	0/1	2/2	3	0	17
Landry	13	2/4	1/1	6/7	1	2	13
Fontet	0	0/0	0/0	0/0	1	1	3
Goulding	15	1/2	3/8	4/4	0	1	12
Jelovac	17	4/9	0/1	9/9	7	3	27

R. EMILIA	PT	T2	T3	TL	R	A	V
Mussini	6	0/0	2/5	0/0	2	1	7
Polonara	16	5/8	2/3	0/0	4	1	16
Della Valle	9	2/4	1/4	2/2	2	1	5
Taylor	8	4/6	0/6	0/0	0	3	1
Pechacek	5	1/1	1/1	0/0	2	0	3
Lavrincovic	8	1/3	2/4	0/0	2	1	9
Kaukenas	8	4/9	0/1	0/0	2	5	6
Cervi	2	1/2	0/0	0/0	1	0	0
Cinciarini	17	4/7	2/3	3/4	2	5	17

Parciales: 30-6-/18-23/16-22 y 29-28/93-79

Árbitros. Belosevic (Serbia), Michaelides (Suiza) y Lucis (Letonia).

La jornada

CAI Zaragoza-Reggio Emilia	93-79
Telekom-Paris Levallois	hoy, 19.30
Estrasburgo-Brose	hoy, 20.30

Clasificación

	J	G	P	Pf	Pc
1 Estrasburgo	3	3	0	240	228
2 Brose B.	3	2	1	252	204
3 CAI Zaragoza	4	2	2	344	333
4 Paris Levallois	3	1	2	219	234
5 Telekom Bonn	3	1	2	252	278
6 Reggio Emilia	4	1	3	284	314



Chris Goulding aprovecha la distracción de Polonara para ejecutar un lanzamiento triple. GUILLERMO MESTRE

ZARAGOZA. El CAI es un equipo aún voluble. No dio opción a su oponente durante la primera mitad, donde adquirió rentas de hasta 26 puntos; pero se descompuso tras el descanso y quedó expuesto a una derrota que, de haberse consumado, hubiera resultado a todas luces sorprendente. Sin embargo, el cuadro aragonés se reactivó en el tramo final, justo en los momentos más comprometidos, cuando el Reggio Emilia se había situado a escasos centímetros de la hombrada (66-64, minuto 34). Nuevamente conectado, el equipo de Ruiz Lorente enseguida finiquitó la contienda, gracias en gran medida a la aportación ofensiva, en los últimos compases, de Stevan Jelovac y Jason Robinson.

El CAI se adjudicó finalmente el triunfo, por lo que fortalece sus aspiraciones de acceder a la segunda ronda de la competición continental, un derecho al alcance de los cuatro primeros clasificados. Su desplome, eso sí, supone un importante toque de atención para futuros compromisos.

El cuadro de Ruiz Lorente gobernó con mano firme el primer periodo. Al descanso, el partido parecía totalmente finiquitado. Completó un primer cuarto so-

bresaliente, interpretando la sinfonía perfecta. El cuadro aragonés se destapó con una composición musical soberbia, plagada de atractivos, de gran fuste sinfónico y armonioso. La orquesta zaragozana funcionó a la perfección, con una seguridad abrumadora en todos los registros. Hubo orden, intensidad defensiva, velocidad a la contra, poderío interior y acierto desde el perímetro; argumentos letales, ejecutados a la perfección, que castigaron desde el inicio la confusión de su oponente.

La estructura de contención del CAI, brillante por momentos, dejó sin respuesta a los transalpinos, que fiaron al perímetro todas sus acciones ofensivas. Con tiros forzados, en ocasiones al límite de la posesión, el Reggio Emilia permaneció hasta seis minutos seguidos sin anotar. Cerró el primer acto con apenas seis puntos convertidos, todos desde posiciones exteriores.

El CAI, mucho mejor en el aspecto colectivo, maduró más sus jugadas: buscó repetidamente el poste bajo, donde Katic y Jelovac apenas encontraron oposición. De hecho, los hombres interiores del Reggio Emilia -Cervi y Polonara- enseguida se cargaron de faltas personales. En ataque, el conjun-

to aragonés sumó 30 puntos en los 10 primeros minutos. Su ofensiva respondieron al criterio, a la paciencia, a la capacidad para escoger la mejor elección de tiro. Cuando el balón llegó a la pintura, el CAI siempre obtuvo ventajas.

La irrupción de Goulding

Desatados en la zona, los hombres interiores del CAI atrajeron a los defensas rivales, obligados a cerrar filas en torno a Katic y Jelovac. Y cuando el Reggio Emilia se agrupó, saltó a la pista Chris Goulding para golpear desde el perímetro. El australiano es un francotirador prácticamente infalible. Con ocho puntos en sólo tres minutos (2/2 en triples), amplió el parcial aragonés (22-0) justo al cierre del primer cuarto. La estadísticas dejaron constancia de la actuación local: el CAI sumó 50 de valoración, mientras que los italianos presentaron un balance negativo (-12). Por entonces, el partido parecía ya sentenciado (30-6).

A partir de ahí, la contienda bajó en emoción, intensidad y ritmo. El CAI, que el pasado domingo realizó ante el Murcia un desgaste formidable, redujo drásticamente sus prestaciones. En principio, una relajación lógica cuan-

do el cuadro local, en el segundo acto, llegó a acumular rentas de hasta 26 puntos. El conjunto aragonés abandonó rutinas y automatismos, sobre todo en defensa, y dilapidó su ventaja de manera sorprendente. A la media hora de juego, el Reggio Emilia volvía a creer en la victoria (64-51).

El CAI agigantó aún más sus dudas en el último cuarto, donde se mantuvo sin anotar los cuatro primeros minutos. Carecía de criterio y templanza, jamás hallaba situaciones ventajosas para lanzar, ni en el perímetro ni en la pintura, y además se prodigaba en las pérdidas de balón. El momento más inquietante llegó tras un triple de Polonara, que dejaba la renta local en apenas dos puntos (66-64).

Pero el conjunto aragonés se reactivó en defensa -genial Sastre, una vez más- y, al mismo tiempo, contó con el acierto ofensivo de Robinson y Jelovac en la recta final, cuando más cuesta asumir las responsabilidades. En los últimos instantes, ya con una sólida ventaja en el marcador (84-71, minuto 38), el CAI por fin respiró tranquilo. En este sentido, fue un partido aleccionador: en Europa, los triunfos se encarecen; no hay tregua.

CARLOS PAÑO